

Historia oral: "El 48"

Mario Flores Macal

Hemos leído con especial interés el libro del historiador Miguel Acuña "El 48", de reciente edición y que ha despertado encendidas polémicas. A continuación intentamos, con la mejor de las intenciones, formular un juicio crítico en dos aspectos: a) el contenido general y b) aspectos metodológicos.

En el primer aspecto, el autor parte del supuesto de que la historia es producto exclusivo de la voluntad humana. Aunque expresamente no lo diga, hay en todo este excelente trabajo de historia oral, la implícita aceptación de la superada tesis de Carlyle de que los grandes hombres, los predestinados de la humanidad, son los que en una u otra forma motivan, en última instancia, los cambios o nuevos rumbos de la historia. Es el viejo voluntarismo historicista de Fichte, Shelling, Nietzsche, etc. Ello es importante apuntarlo porque explica algunas conclu-

siones fundamentales, como aquella de la pg. 105 de que... "si Don León no muere no hay revolución", pues, añade, "trató de evitar la tragedia de 1948", o bien el negativismo en que se puede caer cuando, con esta concepción, se afirma... "por eso la historia verdadera de las dictaduras nunca podrá ser escrita... (pg. 16).

Lo anecdótico, lo meramente episódico, está superado en la investigación científica moderna, lo que hoy se usa es el estudio de corta o larga duración, ya que el análisis político, sin referencia al contexto en que está inmerso, carece de dimensión integral. Y esto es así no sólo por los aportes del Materialismo Histórico, sino por los de la Escuela de Los Anales de Marc Bloch, Braudel y Lucien Febvre. No se puede desestimar, en ninguna forma, el gran aporte que este tipo de investigaciones siguen suministrando, típica-

mente decimonónica, pero es oportuno no olvidar los nuevos enfoques que hoy día se le da a la "gran Maestra de la Vida".

La "historia historizante", la "hecológica", como decía la Revista de los Anales, en referencia a la historia positivista, se ha enriquecido con los aportes de las ciencias sociales. De no tenerlo presente, es peligroso perder la perspectiva del fenómeno investigado, aquello de que "los árboles nos impiden ver el bosque". Maximizar el detalle es un claro ejemplo de ello: discurrir sobre si la muerte de Pacheco, brazo derecho del Presidente Picado, fue o no determinante en el curso posterior de los acontecimientos del 48 (pg. 158), es desde todo punto de vista irrelevante, como la captura de aquella ametralladora Neuhausen, utilizada en la llamada "Unidad Móvil", o cuando Piquín Fernández, encargado de llevar el camión pa-

ra la "operación de San Isidro", perdió la llave de ignición del motor. Congruente con este análisis el autor maximiza también a las figuras protagónicas, cuyas motivaciones síquicas investiga exhaustivamente: Juan José Arévalo, Francisco Arana, Juan Rodríguez, Miguel Ángel Ramírez, Rómulo Betancourt, Anastasio Somoza, Alex Murray, Coronel Hughes, Chendo Argüello, Emiliano Chamorro, Antonio Salaberry... pues "cada uno aporta su parte..." (pg. 278). Así todo deviene en luchas palaciegas, donde el pueblo se minimiza, no cuenta para nada, y todo el fenómeno investigado no es más que el conflicto de dos "hermanos cuya única finalidad es arreglar asuntos de poder" en contra de "políticos resentidos que quieren desposeer" a los otros (pg. 377). El mismo Partido Comunista no cuenta para nada, pues lo único que se destaca son las motivaciones de sus diri-

gentes Manuel Mora y Carlos Luis Fallas.

No cabe la menor duda que estamos en presencia de un gran esfuerzo en cuanto a la "recepción de prueba", de hechos que habían permanecido en tinieblas. Como en el hilo de Ariadna, el autor se conduce por el mundo laberíntico de hechos que ni el Dr. Oscar Aguilar Bulgarelli, ni Carlos Araya Pochet, en sus excelentes trabajos, habían osado abordar. Estamos en presencia de un gran apasionado de la historia. Con todo y nuestra discrepancia en el enfoque general, nos parece que hay aportes valiosos, como el origen de la legión del Caribe (conflicto de Javier Arana y el Dr. Arévalo), intervención del State Department, razón del incumplimiento de la Legión del Caribe, naturalidad en la estrategia de los Planes Clavel y Magnolia, la gran maniobra de Somoza al simular lo de la invasión de los marines, etc. etc.